



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación



Domingo IV de Adviento

(Ciclo A)

21 de diciembre de 2025



Notas exegéticas

Isaías 7,10-14.

Mirad: la virgen está encinta

Bajo el reinado de Acaz, los reyes de Israel conspiran para poner en Jerusalén un rey a su medida no proveniente de la estirpe de David. El profeta va al encuentro de Acaz para decirle que tenga fe en las promesas de Yahvé y asegurarle que la dinastía seguirá en pie, aunque presienta el fracaso de su misión.

Se da lugar así a la fe como experiencia distintiva del “resto de Israel”, pues el profeta indica que una joven mujer va a dar a luz un niño, confirmando las promesas davídicas. El “Emmanuel” es la manifestación de quien elige el bien, superando la tentación de servir y gobernar meramente a partir de privilegios personales y egoístas.

Salmo 23, 1-2, 3-4ab, 5-6

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

En la primera estrofa nos encontramos con expresiones de alabanza a Dios, reflejo de la cosmología oriental, y que se constituyen en una breve profesión de fe en el Dios creador, gobernante del cielo y de la tierra, porque “él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos”.





La segunda estrofa nos hace pasar del amplio y universal horizonte de la creación al restringido "monte del Señor", siendo este la ciudad santa, donde Dios habita de modo concreto y el hombre puede aproximársele a partir de la pureza e inocencia en su modo de vivir.

Se enumeran algunos preceptos morales para ser agradable a Dios: el hombre de manos inocentes y puro corazón, aquel que tiene toda su persona radicalmente abierta y disponible a Dios y por tanto no confía en los ídolos, no establece pactos con ellos, el que no jura contra el prójimo en falso, el que no perjudica a su prójimo con engaños, el que busca su rostro con corazón sincero.

Romanos 1,1-7

Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios

Así como Pablo ha sido "llamado", también lo hemos sido todos los cristianos. Pablo se presenta como "siervo" de Jesucristo y "apóstol", poniéndose al mismo nivel de los demás apóstoles, figuras capitales de la Iglesia. Es apóstol porque ha sido "llamado" a serlo, lo es por gracia y su misión es anunciar el evangelio, Buena Nueva.

La Buena Noticia que Pablo anuncia de parte de Dios es Jesucristo mismo, a quien presenta como hombre ("de la estirpe de David") y como Hijo de Dios, y afirma que es a partir de la resurrección como Jesucristo lleva a plenitud el proyecto de salvación querido por el Padre.

Mateo 1,18-24

Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David

Nada hay más impresionante que esta genealogía de Jesús y la proclamación de su final: "Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo". Esta inserción de Dios en el mundo, como uno de nosotros, es el acontecimiento que domina la historia de los hombres.





Plan de Predicación

José se ve en la presencia de lo divino. Aquella concepción era de Dios, y, ante el misterio de Dios presente en María, José reacciona como reaccionan ante la presencia de lo divino todos los "justos" en la Biblia: como Moisés, que se esconde ante la gloria de Dios presente; como Isaías, atemorizado por la aparición.

José no es ningún obstáculo al plan de Dios. Al contrario, aceptando ser el esposo de María y dando nombre al hijo que de ella nace, garantiza a la criatura una descendencia legal que lo entronca con David y Abrahán. En definitiva, lo que se le pide a José es que, a pesar del miedo que la cercanía del misterio produce en él, se fíe por completo de Dios. Y así se convierte en modelo de respeto y cooperación en la obra de Dios, introduciendo a Jesús en la estirpe real.





II.

Pistas homiléticas

- En la Navidad **celebramos un acontecimiento siempre nuevo**: la vida del Dios-con-nosotros, Dios-Salvador. El recuerdo de María y de José nos ayudará a que esta fiesta no sea vacía, una Navidad sin Jesús, sino una Navidad en la que gozosamente celebramos que Dios se ha hecho uno de nuestra familia, que ilumina toda nuestra existencia y que nos pide una acogida de fe y de amor.
- Los cristianos celebramos que **Dios es Dios-con-nosotros, un Dios Salvador**. Es una de las fiestas en el año litúrgico con un alto contenido teológico. Jesús, el Hijo de Dios, se hace hombre y así cumple las promesas e inaugura el tiempo de la salvación, que es el que nosotros estamos viviendo hasta el final de la historia.
- El salmo nos ha hecho decir: *"va a entrar el Señor, el rey de la gloria"*. Ya hace dos mil años que vino, pero **ahora de nuevo quiere entrar en nuestra existencia, hoy y aquí**. Su nombre, según la profecía de Isaías, es "Emmanuel, Dios-con-nosotros".
- También Pablo nos ha asegurado que **Cristo Jesús, en cuanto hombre, ha nacido de la estirpe de David**: es el misterio de un niño cuyo nacimiento celebramos y que es a la vez hombre de nuestra raza y el Hijo eterno de Dios. Y viene "a salvar a todos", para "que todos los gentiles respondan a la fe".
- Además, **la celebración está impregnada del recuerdo entrañable de la Madre del Mesías, la Virgen María**. Ya Isaías anunciaba que una virgen daría a luz un hijo que sería el Emmanuel, el "Dios-con-nosotros". Así, el cristiano debe anunciar en su contexto la venida del salvador, pero no solo con palabras, también con hechos a imagen de la Virgen, madre de Dios, llevándolo en su corazón para que, encarnándolo, la salvación se haga presente en el mundo.
- Junto con María, **también José es un modelo para todos nosotros**; abierto a la Palabra de Dios, obediente en lo cotidiano a la misión que Dios le ha confiado. Escuchemos el llamado a la vocación cristiana, respondiendo con prudencia, caridad y generosidad en los diferentes escenarios sociales, siempre dando a conocer el proyecto de salvación, al Emmanuel.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, nos reúne el Señor en este cuarto y último domingo de Adviento, tan cercanos a la Navidad. Como José, cuando es visitado por el ángel, somos invitados a avivar nuestra fe. La liturgia de este día tiene un claro color mariano. El recuerdo de la Madre, que vivió en carne propia un personal adviento, puede ayudarnos a vivir la Navidad con mayor profundidad. Pidamos su intercesión para vivir estos días con la mejor disposición.

Monición al encender el cuarto cirio

(Inmediatamente después del saludo inicial)

El tiempo de adviento llega hoy a su último domingo. La preparación para recibir al Señor culmina con la venida del esperado que se acerca. Encendemos la cuarta y última luz de nuestra corona de adviento.

Monición a las lecturas

El hijo de un rey próximo a nacer en Israel se convirtió en signo del Mesías que había sido anunciado durante siglos y cuya madre se convertiría en protagonista de esa promesa. La existencia de este Mesías, presentado como Hijo de David, es el núcleo de la fe predicada por el apóstol. Esta profecía se cumple en Jesús, el Mesías, hijo de María y de José, un padre adoptivo ejemplar, hombre justo y modelo de amor verdadero. Escuchemos con atención estas palabras de esperanza.





Oración de fieles

Presidente

A Dios, Padre de Amor, que estableció su morada entre nosotros para nuestra salvación, dirijamos nuestras oraciones por las necesidades del mundo y de la Iglesia.

R/. Atiende, Padre, nuestra oración.

1. Por la Iglesia, para que en estos últimos días del Adviento siga preparando con más intensidad a sus hijos para la venida del Salvador. Roguemos al Señor.
2. Por los que rigen los destinos de los pueblos, especialmente por los gobernantes de nuestro país, para que en el ejercicio de su deber practiquen la justicia y gobiernen en pro de la unidad y la paz de todos. Roguemos al Señor.
3. Por los pobres de este mundo, los que sufren, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, para que puedan experimentar el consuelo no solo de palabra sino de obra, por la llegada del Mesías. Roguemos al Señor.
4. Por quienes tienen la bendición de contar con bienes económicos, para que se tornen más generosos con los niños y acudan en su ayuda, sobre todo de aquellos que no tienen techo, ni alegría, ni pan. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad, para que al finalizar el Adviento cada uno interiorice su proceso de conversión y pueda tener una vida digna de ser ofrecida a Jesús en esta Navidad. Roguemos al Señor.

Presidente

Señor, Dios nuestro, escucha las oraciones que tus hijos te hemos presentado y concédenos, según tu voluntad, lo que tú bien sabes que necesitamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.





Sugerencias Litúrgicas

Oración para encender la cuarta vela de la corona

Domingo IV de Adviento – Ciclo A

Encendemos, Padre, la última luz de la corona
en la proximidad de la venida del Mesías.

Tu señal proclama que la virgen está encinta
y dará a luz un hijo que llevará por nombre Emmanuel.

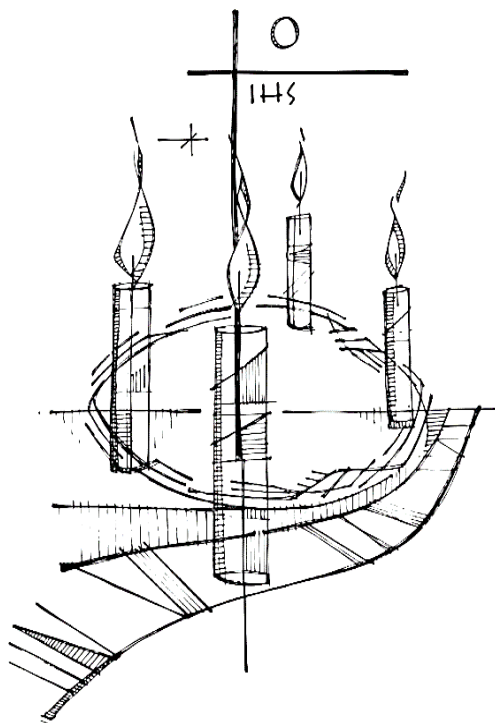
En Belén brillará una luz,
del pueblo saldrá el jefe de Israel.
Ya viene el Mesías saltando por los montes
y brincando por las colinas.

Déjanos, oh Niño, ver tu figura,
déjanos oír tu voz.
En familia te esperamos, Señor, rey de la gloria,
por quien José despierta del sueño.

La corona resplandece de luz
porque ya tu luz se asoma
y resplandece en las sombras.

¡Ven, Señor, a salvarnos!

¡Ven pronto, Señor!



IV Domingo de Adviento

Ciclo A
21 de diciembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

La Navidad es tiempo de contemplación y gratitud frente al cumplimiento de la promesa de Dios de habitar entre nosotros. La señal anunciada en el libro de Isaías se cumple en María, en José, que acogen la voluntad de Dios y la ponen en práctica, y —sobre todo— en Jesús, *que viene del Espíritu Santo*; Él es Dios mismo que quiere vivir en medio de los hombres como un hermano, para llenarnos con su gracia, su amor y su paz. Su presencia es más que necesaria, ya que solo Él puede sacarnos del temor a hacer lo que Dios nos pide y realizarlo con mucha generosidad.

2. Motivar

La representación del pesebre, con la tierna y cruda escena de Jesús, que fue pensada de manera realista por san Francisco de Asís, tenía como fin dar a los creyentes la posibilidad de pensar que *Dios se hace pequeño para que nadie quede fuera de su amor*, y contemplarlo en medio de la precariedad humana, acostado en un pesebre. Nuestro corazón se llena de paz y de alegría cuando estamos frente a un acontecimiento como este, en el que a través de la fragilidad de un niño recién nacido se expresa la fuerza incontenible de la vida y del amor; esa misma fuerza nos transforma y nos mueve desde adentro a servir, a cuidar, a dar lo mejor de nosotros y a soñar en grande, porque nuestra esperanza no defrauda.

3. Retar

José escuchó a Dios en su corazón y, aunque tenía miedo y dudas, decidió confiar. Ese mismo regalo lo tiene cada uno de nosotros. Dios quiere hablarnos al corazón en estos días de Navidad, especialmente en medio de las novenas, los villancicos, el pesebre y las pequeñas cosas de cada día.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Dios sigue hablando hoy, pero su voz es suave, como un susurro que pide silencio, atención y un corazón dispuesto. El reto de esta semana consiste en reconocer su voz, como lo hizo José, y decidírnos valiente y amorosamente a hacer lo que Dios nos pide.

Que cada niño se pregunte:

“Si Jesús va a nacer en mi corazón... ¿qué puedo hacer yo para recibirlo mejor?”.

Esta pregunta es la puerta para que los niños descubran que la fe se vive con acciones concretas y sencillas.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación
Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

II Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Muy buenos días para todos, querida comunidad. Celebramos el cuarto domingo de Adviento y nos acercamos a la noche de Navidad y nos preparamos para conmemorar la venida del Emmanuel, el Dios con nosotros, que nace para renovar la alegría, la esperanza y darnos el regalo más grande: vivir como hijos mismos de Dios, sin miedo y con valentía, en medio de nuestro mundo.

Monición a las lecturas

Las palabras que escucharemos nos llevarán a entender que el nacimiento de Jesús estaba profetizado desde el Antiguo Testamento como la forma en que Dios tenía de consolar definitivamente a su pueblo. Amor profundo que descubrimos en las palabras del ángel, al indicarle en sueños a José que lo que va a nacer de su esposa María, es obra de Dios. Escuchamos muy atentos.

Oración de fieles

Presidente: Queridos niños, pidámosle a Dios que podamos contemplar su presencia amorosa en nuestras vidas.

R./ Escucha, Señor, nuestra oración.

1. Oremos por los pastores que guían nuestro caminar como cristianos, por el papa León, nuestro arzobispo Luis José y nuestro párroco ... para que nos sigan enseñando el camino del pesebre, que es el camino a la humildad y a la escucha de la voz de Dios.
2. Oremos por todas las personas que tienen la misión de acompañarnos en el mundo, en nuestro país y en nuestros colegios, para que, escuchando la voz de Dios en su corazón, no tengan miedo a cumplir con honestidad y generosidad la misión encomendada.
3. Oremos por las familias que sufren por diversos motivos para que, así como José recibió consuelo y luz para superar sus dudas y dificultades, ellas cuenten con personas que les hagan presente el amor y la bondad de Dios.
4. Oremos por todos los que hemos venido a la parroquia en este domingo para que el Señor habite entre nosotros, como el Emmanuel prometido, y nos haga valientes como José para hacer la voluntad del Padre.

Presidente: Padre bueno, escucha estas oraciones que te presentamos con fe y confianza. Ayúdanos a vivir en tu amor, unidos a Ti y en comunión con el Espíritu Santo. Por Cristo nuestro Señor.